

La Hospitalidad Cristiana

Pastor: Oscar Arocha

Agosto 26, 2012

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“No os olvidéis de mostrar hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles” - (Hebreos 13:2)

Cada deber Cristiano requiere un esfuerzo espiritual propio, y si uno se deja vencer por el esfuerzo, o cede a los impulsos de la carne, entonces decimos con propiedad que fuimos negligentes. El verso dice: “No os olvidéis de la hospitalidad”, o que la práctica de esta Gracia requiere un esfuerzo de nuestra parte con el fin de evitar su descuido, o que esta virtud tiene un impedimento en su práctica, hay una oposición a vencer para poder ejercerla como es debido. Tenemos la inclinación de ser lo opuesto a la hospitalidad. Como el nadar en aguas profundas, si el nadador no vence la oposición del agua se ahoga, o en el caso que hablamos se haría insensible a su deber de socorrer al visitante. Se infiere del texto: *Que todo Creyente debe esforzarse para evitar los impedimentos a que está expuesta la hospitalidad.*

El sermón será en dos: **Uno**, Explicando el deber de la hospitalidad. **Dos**, Estímulos a la práctica de la hospitalidad.

(1). EXPLICANDO EL DEBER DE LA HOSPITALIDAD

Nuestro verso dice: “No os olvidéis de mostrar hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles” (v2); es como si dijera: No te olvides de atender a los extranjeros, porque algunos sin saberlo atendieron ángeles del cielo. El texto puede ser desglosado en dos partes: Por un lado, el precepto: “No os olvidéis de mostrar hospitalidad”, y por el otro, un estímulo puesto a manera de razón o motivo: “Porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles”. Veamos sus detalles.

El Precepto. El precepto es atender a los extranjeros, lo que aquí es traducido como “hospitalidad”, y en su descarga ha de haber una precaución o manera: “No os olvidéis”, o tenlo muy presente. En la práctica de esta virtud ha de presentarse un impedimento, que aquí es dicho como un olvido o descuido. Mas aun, que la palabra en el original (Gr. filoxenia) significa ser amable o cortés con el extranjero, o que más que una práctica la hospitalidad es una actitud o buena disposición del corazón, es como un buen estado mental para buscar el agrado del extranjero en ayudarlos y servirles en su circunstancia, o un efecto del amor propio hacia ellos: *Hospitalarios con ellos*. Es atenderlos, recibirlos en nuestros hogares con las comodidades que las circunstancias requieren, y nos sea posible dispensarles. En esos tiempos las calles eran polvorientas y los calzados descubiertos, de manera que al llegar a sus puertas era propio lavar sus pies, proveerles comida y alojarlo en la casa.

Eso es un efecto del amor, mire como lo dice Cristo a un fariseo: **“Y volviéndose hacia la mujer, le dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Yo entré a tu casa y no me diste agua para los pies, pero ella ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos”** (Lucas 7:44); él fariseo tuvo mala actitud o no cuidó de lavarles los pies, en cambio ella tenía amor, y su efecto fue inclinarse a lavarle los pies. Por falta de amor Simón también murmuró: **“Pero al ver esto el fariseo que le había invitado, dijo para sí: Si éste fuera un profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, que es una pecadora”** (v39). Simón tuvo una mala disposición, aun cuando no fue Jesús quien se invitó a su casa, sino que él lo había invitado, pero carecía de buena actitud, por eso el apóstol dice en otro lugar: **“Sed hospitalarios los unos para con los otros, sin murmuraciones”** (1Pedro 4:9). La hospitalidad fue una gran virtud en los tiempos antiguos, pero la maldad de la modernidad la han hecho desaparecer. Su carencia está tan generalizada que en ocasiones vienen hermanos de otros lugares y habiendo tantos hermanos en Santiago donde pudiera alojarse, buscan el alojamiento en hoteles, porque no se atreven a llamarnos con ese fin, no reflejamos una actitud amorosa que los haga sentir libres de visitarnos. E igual sucede con los cristianos que visitan Santo Domingo u otras ciudades.

De todos modos se requiere prudencia y cuidado para ser practicado. No son pocos quienes se presentan con aparente buen motivo, pero con intenciones carnales o malas. Hay personas que les gusta la casa ajena y no calientan la suya, y algunos que se llaman a ellos mismos como Cristianos cuando no lo son, y otros que dicen ser extranjero sin serlo. Es necesario decir que nuestro pasaje dice: Ser hospitalario, y el original se refiere al extranjero. No se confunda, pues, la hospitalidad con encuentros sociales para cultivar y fortalecer la amistad. La hospitalidad es con el extranjero, o con hermanos que nos visitan de otros lugares, no de la misma ciudad. En el contexto de nuestro versículo fue de particular ocasión, los Hebreos estaban dispersos por causa de la persecución que hubo contra los judíos que habían creído, y en esa situación son mandados a ser hospitalarios. Se daba el caso que inesperadamente, hermanos hebreos de otros lugares podían venir sin avisar a sus puertas buscando refugio por un tiempo indefinido, y debían recibirlos y atenderlos de manera normal, o ponerlos a vivir, comer y habitar con ellos. La situación lo demandaba; nótese: **“En aquel día se desató una gran persecución en contra de la iglesia en Jerusalén, y todos fueron esparcidos por las regiones de Judea y Samaria”** (Hechos 8:1).

Ahora tenemos una circunstancia, el “Los Módulos de Consejería Pastoral y los estudiantes de la Academia Ministerial.”, lo cual demanda que seamos hospitalarios, pues vendrán hermanos que no conocemos y hay que atenderlos con ternura y amabilidad. Aquellos hebreos tuvieron una ocasión especial que los movía a la práctica de esta virtud, nosotros también tenemos una coyuntura que nos obliga delante de Cristo a ser hospitalarios. Una de las ramas infaltables en el árbol del amor Cristiano es hospedar a nuestros hermanos con alegría. Nótese lo dicho por Pedro: **“Sobre todo, sed fervientes en vuestro amor los unos por los otros... Sed hospitalarios los unos para con los otros, sin murmuraciones”** (1Pedro 4:8-9); es cierto que hay una dificultad envuelta en este deber,

pero se puede vencer con la diligencia, y así cumplir nuestra responsabilidad de ser hospitalario. Los glóbulos rojos son un elemento tan esencial en la salud del cuerpo, que nunca falta en determinar su cantidad en todo análisis de la sangre. De modo semejante la hospitalidad es algo de tanto valor en la vida de un Cristiano que cuando ellos sean llamados a prueba en el día del juicio, la prueba de la hospitalidad no faltará: "Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Fui forastero y me recibisteis" (Mateo 25:35); los hombres de buen corazón son hospitalarios. Esta Gracia también está expuesta a peligros u oposición, y los tales surgen en el corazón, nótese: "Sed hospitalarios los unos para con los otros, sin murmuraciones" (v8), el descontento es un estado del espíritu y es allí donde debemos empezar a combatir contra las oposiciones del hospedaje santo.

La Manera o Precaución de Descargar el Precepto. La manera es dicha así: "No os olvidéis". En este contexto es dado otro deber semejante a este: "No os olvidéis de hacer el bien y de la ayuda mutua, porque de tales sacrificios se agrada Dios" (v16); el esfuerzo que hagas con esto es agradable a Cristo, y en la hospitalidad alguno atendieron ángeles. La precaución es negativa, no te olvides del asunto, y por una analogía de fe entendemos que incluye el lado positivo, como si hubiese dicho: Recuerda mantener una buena actitud con la práctica de la hospitalidad. Hay deberes que requieren ser mantenidos frescos en nuestras memorias por las dificultades que contrae su práctica, la hospitalidad es uno de esos. Tenemos que estar preparados para ser amables con nuestros visitantes, porque una falta de preparación puede echarlo a perder. Véase el caso del Día del Señor: "Acuérdate del día del sábado para santificarlo" (Éxodo 20:8); si no mantenemos la debida actitud de velar sobre nuestras palabras y acciones en ese día, fácilmente lo corrompemos, nuestras conversaciones se hacen mundanas y lo profanamos. Con la hospitalidad se requiere lo mismo, hay que estar preparados, y eso en dos asuntos: Disposición de mente, contra lo inesperado.

Disposición de Mente. La misma palabra hospitalidad se refiere más a la actitud mental de atender a los hermanos extranjeros, que la misma práctica, o que requiere una constante disposición. Es como el amor, no se puede amar de retazos, ya que se trata de una disposición del alma. A menos que se mantenga esa disposición fallaremos en los particulares cuando lo intentemos. Un hombre puede mantener la apariencia que ama su mujer, pero si no es de corazón habrá muchas fallas en los detalles del amor. Un caso: "El noble concibe cosas nobles, y en las cosas nobles se afirma" (Isaías 32:8); como tiene un alma noble, esta virtud lo dispone a aprovechar las oportunidades de hacer el bien a otros. Si no mantenemos la mente recordando el deber que tenemos frente a Cristo en las personas de nuestros hermanos, fallaremos cuando se presente la oportunidad. Sin esto no podremos ser hospitalarios. Recuerdo cuando niño que cada vez que mi padre salía de viaje a Santo Domingo siempre nos traía de vuelta dulce de raspadura de leche. El dulce nos decía que su amor lo hacía recordarnos y traía algo para halagarnos, el detalle era signo de su actitud de amor. Con la hospitalidad es semejante. Cuidar el detalle de amor.

Contra lo Inesperado. Pudiera surgir muchas cosas con lo cual no habíamos contado, o que de pronto nos lleguen dos y esperábamos uno, o lo contrario, que nos preparamos y gastamos para tres y nos llegó uno. Pueden venir sorpresas, y si no estamos preparados para servir a Dios, entonces pudiéramos fallar ya que perderíamos el tiempo en juzgar la situación que en cumplir con nuestro deber de amar y ser hospitalario. Hay que estar preparado para lo inesperado: **“No os olvidéis de la hospitalidad.”**

(2). ESTÍMULOS A LA PRÁCTICA DE LA HOSPITALIDAD

El verso indica que entre ellos hubo fieles hospedadores, y por eso fueron bendecidos, al punto que algunos de ellos, en su propio entendimiento, les parecía estar recibiendo simples extranjeros cuando en verdad eran visitantes del cielo: **“Porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles”**, Dios ha reservado una gran bendición a los hospitalarios. Esto es usualmente referido a Abraham y a Lot (**Génesis 18:1;19:1**). Los ángeles no necesitan nuestra hospitalidad, o que fue una honra, un privilegio que fuesen atendidos por hombres. E igual aplica a nosotros, Cristo no necesita nuestra hospitalidad, sino que nos da el privilegio de hacerlo en la persona de Sus redimidos, que es como si lo hiciéramos a El mismo: **“En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos hermanos míos, aun a los más pequeños, a mí lo hicisteis”** (Mateo 25:40), y luego premiarnos con ello, tal cual los referidos aquí. El propósito del autor divino no es decirnos que hay laposibilidad que un ángel nos visite, obviamente que no. Lo que sí quiere decir es, que la hospitalidad es una virtud muy aceptable y honrosa a los ojos del Señor, o que Dios se agrada mucho cuando somos fieles en hospedar, y por tal razón tiene recompensa.

Ilustración. Vemos su significado de fidelidad: **“Y el Señor se le apareció en el encinar de Mamre, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda en el calor del día. Cuando alzó los ojos y miró, he aquí, tres hombres estaban parados frente a él; y al verlos corrió de la puerta de la tienda a recibirlos, y se postró en tierra”** (Génesis 18:1-2); cuando el patriarca puso su vista al frente, lo que vio fue tres hombres desconocidos, y presuroso se levantó atenderlos, o que tuvo un corazón amoroso y por eso fue hospitalario. Lo mismo con Lot: **“Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Al verlos, Lot se levantó para recibirlos y se postró rostro en tierra, y dijo: He aquí ahora, señores míos, os ruego que entréis en la casa de vuestro siervo y paséis en ella la noche y lavéis vuestros pies; entonces os levantaréis temprano y continuaréis vuestro camino”** (Génesis 19:1-3); tan pronto como vio los extranjeros se levantó de su asiento, o impulsado atenderlos. Ellos no vieron ángeles, sino simple extranjeros. Esto muestra su prontitud y disposición de ser hospitalarios. Aprendemos: Que la hospitalidad descansa en una correcta y dispuesta actitud de mente en servir al desconocido que llega a nuestras puertas.

Se destaca en el caso de los patriarcas que al principio no pensaron si los visitantes eran buenos o malos hombres, y luego resultó que eran mejores de lo que habían pensado, pues para ellos eran simples hombres, pero resultó que no, que eran ángeles

del cielo, o seres enviados por Dios para el provecho y bendición de nuestros padres. En el caso de Abraham fue más bendito, puesto que uno de ellos era el Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo: *“Y se apartaron de allí los hombres y fueron hacia Sodoma, mientras Abraham estaba todavía de pie delante del Señor”* (v22).

Hoy vimos: La Bendición de ser Hospitalario, en dos partes: El precepto y la manera. Su significado es: Como el buen estado mental para buscar el agrado del visitante extranjero. Y se dio la debida precaución a tener para que no ser desviados de este santo deber, y fallemos en los particulares al atender a nuestros hermanos.

APLICACIÓN

1. **Hermano: La hospitalidad no es nuestra opción, sino un deber mandado por Cristo.** Tú y Yo profesamos ser un fruto del amor de Cristo, por tanto, nuestros corazones, palabras y hechos deben tener el mismo sabor del árbol que nos parió, por lo que no sólo debemos valorar la hospitalidad, sino también practicarla. El Señor Jesús ha dicho que los Suyos no serán conocidos o identificados por el hablar, ni por los milagros, ni por el conocimiento, sino por el amor: *“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros”* (Juan 13:35). El Creyente es una rama injertada en un árbol cuya raíz y tronco es amor, por lo que sería casi imposible que el fruto de la hospitalidad se ausente de nuestra manera de vivir, porque la sabía del amor lo nutre.

2. **Hermano: La práctica de la hospitalidad dependerá mucho de las circunstancias.** Esto es que tú debes ser hospitalario tal como Dios te ha prosperado y como tengas oportunidad. Abraham ni Lot salieron a pedir prestado para atender sus visitantes, sino que le atendieron con lo poco o mucho que tenían. La oposición para practicar esta Gracia es causada más por la estrechez de corazón que por la falta de recursos. Un corazón amoroso y con poco dinero hará muchas cosas con alegría y sin ostentación. No olvides que lo que es acepto delante de Dios no es la abundancia con que practicas la hospitalidad, sino el amor: *“Si no tengo amor, nada soy”* (1 Corintios 13:2). Hagamos lo mismo; sabiendo esto: Que cuando alguien buscando hacer el bien hace más de lo que intentaba, entonces pudiera tener una cosecha mayor de la que esperaba, con Abraham y Lot fue así.

3. **Hermanos: Cuidémonos de los impedimentos contra la hospitalidad.** Tenemos una ventaja con relación a Abraham y Lot, a ellos les llegó la visita sin esperarlo, en cambio la nuestra es una visita anunciada, los hermanos que vienen a los Módulos y la Academia. Por tanto, si te dispones a practicarla, planea tus días, ven en oración a Dios por un espíritu de hospitalidad, ruégale que te dé amor Cristiano, que te dé la bendición del Espíritu Santo.

Ahora bien, debes tener en cuenta que la hospitalidad es una derivación del amor: "Sobre todo, sed fervientes en vuestro amor los unos por los otros... Sed hospitalarios los unos para con los otros, sin murmuraciones" (1 Pedro 4:8-9); o esta Gracia no es natural, es sacrificial, requiere de un esfuerzo en fe consciente y deliberado en lo cual buscamos agradar al que nos visita y no a nosotros mismos. El apóstol Pablo agrega: "Os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional... Practicando la hospitalidad" (Romanos 12:1,13). La hospitalidad no es algo natural, envuelve la operación del raciocinio y una labor de consideración, que nuestro móvil sea glorificar el Nombre de Cristo con nuestra acción.

4. Amigo: Cristo te quiere recibir en Su Casa, no como simple visitante, sino como hijo de Dios. Te ruego, pues, que te conviertas de tu vida en condenación y vengas a Salvación para siempre jamás. Ahora mismo, por mandato de Dios te exhorto al por arrepentimiento.

AMEN